

# **Dr. Ayo Adewuya , 2 Corintios, Sesión 13, 2 Corintios 12, Jactancia insensata y visiones celestiales**

© 2024 Ayo Adewuya y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Ayo Adewuya en su enseñanza sobre 2 Corintios. Esta es la sesión 13, 2 Corintios 12, La jactancia insensata y las visiones celestiales.

Continuamos con nuestro estudio de 2 Corintios y llegamos al capítulo 12.

Queremos recordar que en la última sesión dijimos que toda esa sección comienza en el capítulo 12, versículo 1, y llega hasta el versículo 10. Esa es la sección que contiene la jactancia necia, la jactancia de Pablo. Pero ya la vimos en el capítulo 11, y terminamos viendo las credenciales del apóstol.

Los falsos maestros de Corinto se jactaban de sus experiencias especiales en las que el Señor se les había aparecido. Verás, su afirmación debió haber impresionado a los corintios, haciéndoles preguntarse si Pablo podría estar a la altura de los intrusos. Así que el capítulo continúa con la jactancia de Pablo que comenzó en el capítulo anterior, pero luego contiene más porque Pablo continúa mostrando el poder de la gracia, de la gracia de Dios, tanto en su vida como en su ministerio.

Como mencionamos anteriormente, Pablo habló con frecuencia sobre la gracia en 2 Corintios en varios lugares. Reconoció que el creyente no tiene nada de qué jactarse aparte de lo que recibe del Señor. La gracia de Dios fue lo que hizo soportables las dificultades y el sufrimiento constante de Pablo.

Y necesitamos esa gracia hoy. Pablo comienza la segunda fase de su locura de jactancia con una introducción al tema de las visiones y las revelaciones. Así que, el capítulo trata básicamente de la locura de jactarse y las visiones celestiales.

Obligado por la situación a gloriarse involuntariamente, como se ve en el versículo 1 del capítulo 12, la gloria es necesaria, aunque no sea provechosa. Pero pasaré a las visiones y revelaciones del Señor. Así, pasa de la descripción de sus sufrimientos por causa de Cristo al relato de una experiencia celestial que le fue concedida.

Pablo hace esto quizás porque tales experiencias influyen significativamente en la jactancia de sus oponentes. En este capítulo, particularmente en los versículos 1 al 6, Pablo ubica su gran experiencia extática y revelación irónicamente entre la gran humillación de su apresurada huida de Damasco, a la que se refiere como si lo hubieran llevado hasta allí en una canasta. A veces, me pregunto qué tan grande era esa canasta o probablemente qué tan pequeño era el propio Pablo.

Verás, la canasta debía ser muy grande, o Pablo en realidad no era grande. Bueno, tal vez por eso algunas personas dicen que Pablo significa poco. Pero no ves la humillación que implica todo eso.

Y luego, como ves, él mencionó eso. Y, por supuesto, después de eso, él ve esta revelación. Después de la revelación, él exhibió la espina en la carne, su debilidad inamovible tal como se exhibió a través de la espina en su carne.

Así que el punto central de los relatos, como Pablo los cuenta, es que la fortaleza de Pablo como apóstol viene a través de la admisión de su propia debilidad por causa del poder de Cristo en su vida. Nuevamente, cuando miramos el capítulo 12, versículos 1 al 10, hay diferencias notables y notables entre los versículos 1 al 6 y 7 al 10. Por ejemplo, en los versículos 1 al 6, Pablo describe su experiencia en tercera persona acerca de una persona anónima porque dice: Conozco a un hombre en Cristo.

Pero luego narra los versículos 7 al 10 en primera persona usando los pronombres personales yo, mí, mío. Verán, la primera narración de los versículos 1 al 6 es muy opaca. Es una descripción opaca sobre la cual Pablo parece no poder hablar.

No lo pudo describir. Y luego, la segunda es una declaración específica de la que habla abiertamente. E incluso cita a Cristo textualmente.

Como puede ver, hay una diferencia entre los dos relatos, del 1 al 6 y del 7 al 10. La pregunta entonces es: ¿cuál era exactamente la intención retórica de Pablo? Creo que la respuesta a eso es clara: desenmascarar la jactancia de sus oponentes ante los corintios.

¿Acaso los intrusos se jactaron aún más por la espina de Pablo? ¿O lo ridiculizaron por la espina de Pablo? O bien se burlaron de él. Pablo parece desempeñar el papel del sanador herido. Él mismo es un sanador, pero está herido.

Él mismo no se ha curado por el bien de los demás. Era un hombre que tenía una espina en la carne y anduvo con el poder de Dios ministrando a las necesidades de los demás, y él mismo permaneció sin sanar. A partir del versículo 1, el apóstol siente que debe jactarse.

Debe seguir jactándose, pero lo hace con gran reticencia. Verá, en el Nuevo Testamento, la mayoría de las veces, el verbo impersonal dei sugiere implícitamente que lo que debe hacerse es la voluntad de Dios. Esa es la palabra que Pablo usa aquí.

Sus adversarios y la Iglesia no le han dejado otra alternativa. Debo seguir alardeando, pero él rápidamente añade que si me jacto, en realidad no hay nada que ganar. No es rentable.

No hay nada que ganar. Pablo pasa rápidamente a un nuevo tema. Dice: "Pasaré a las visiones y revelaciones del Señor", y aquí Pablo habla del Señor.

Muchos eruditos plantean cuestiones exegéticas, y una de las cuestiones exegéticas que se plantean en este lugar en particular es la fuerza del genitivo del Señor. ¿Es un genitivo subjetivo que indica que la fuente de las revelaciones proviene del Señor, o es un genitivo objetivo que designa el contenido de las visiones y revelaciones como provenientes del Señor? La Nueva Biblia Estándar Americana deja la cuestión abierta. Pasaré a las visiones y revelaciones del Señor.

Eso deja ese tipo de ambigüedad. Entonces, ¿Pablo se refiere a ambos o a uno u otro? Es difícil decidir, pero personalmente creo que tal vez tenía en mente ambos. Tal vez tenía en mente ambos, y no creo que debamos centrarnos en eso.

Quiero decir, el enfoque principal está en la revelación en sí, donde dice que vio algo que no puedo decir si es del Señor o acerca del Señor. En realidad no importa porque sigue siendo el mismo efecto. Sigue estando en la misma situación.

No puede decir lo que vio. Tuvo una revelación. Ya sea que se trate del Señor o que provenga únicamente del Señor, aun así tuvo una revelación que va más allá de la que tuvieron sus oponentes.

El argumento a favor del genitivo objetivo apunta a otros casos en los que el Apocalipsis va seguido de un genitivo. La revelación de Pablo en el momento de su conversión fue un ejemplo. Sin embargo, la mayoría de los comentaristas consideran que el genitivo es subjetivo.

Pero como dije, no hay una gran diferencia. Quiero decir, simplemente dejamos eso así. Y luego él habla de visiones.

Otro problema es el de las visiones y las revelaciones. Las visiones son revelaciones. Este último término es más amplio, una palabra más significativa, más significativa que visiones.

No todas las visiones revelan algo, y no todas las revelaciones requieren visiones. Nuevamente, no todas las visiones revelan algo, y no todas las revelaciones requieren visiones. Aquí, en los versículos dos al cuatro, Pablo indica que vio la visión, y parece como si Ralph Martin argumentara que la visión es una fuente de la revelación.

El sustantivo singular revelación era una palabra importante para Pablo en relación con su llamado y su comisión. Lo vemos en Gálatas capítulo uno, versículo 12, y capítulo dos, versículo 2. Fue un acontecimiento apocalíptico para Pablo, que marcó el comienzo o el fin de los tiempos.

De eso se trata la palabra apocalíptica. Pero su uso del plural aquí probablemente le da una fuerza general o temática, ya que siente que es apropiado informar solo sobre una de esas experiencias. Así que, con una especie de vacilación, Pablo ahora habla de una experiencia extática.

Recordemos que en Corinto los corintios solían ser propensos o inclinados a exagerar el significado de tales manifestaciones. Vemos eso en 1 Corintios capítulo 14, del uno al cinco, donde Pablo habla del don del Espíritu. Por supuesto, esta experiencia no es comparable a su encuentro de revelación con el Cristo resucitado en el camino a Damasco.

Tal vez esto esté más en continuidad con sus experiencias registradas en 1 Corintios capítulo 14, pero en ese entonces él estaba muy indeciso. Ahora, debemos aprender una lección de eso. La reticencia o la indecisión con la que Pablo habla de su extraordinaria experiencia religiosa es instructiva para nosotros.

Deliberadamente lo descarta como argumento y califica cualquier uso de ese término de jactancia. Es irrelevante como validación de su ministerio. Debemos tener mucho cuidado con eso.

No es relevante como validación de su ministerio. He conocido ministros en el pensamiento, es decir, en el mundo mayoritario, que dicen: "Bueno, esto es lo que él me reveló", y eso se convierte en la base de su ministerio. Conozco a uno en particular en Nigeria hace varios años, a quien le hice de intérprete cuando estaba de regreso en casa, y dijo que la ley le reveló una serpiente y todo eso, y vio la serpiente, y ese fue el comienzo de su ministerio, y cientos de miles de personas lo siguen.

Estoy seguro de que usted quiere preguntar cómo interpretó para él. Queríamos llegar a él, y por lo tanto, la manera de llegar a los miembros de su iglesia era traerlo. Desde que vino, miles de personas vinieron, y por lo tanto, pudimos llegar a él. Y, por supuesto, lo dejamos hablar durante unos 15 minutos, así que interpreté para él; no hizo mucho daño; la gente sabía lo que creíamos, y sabíamos lo que queríamos hacer porque estoy seguro de que es probable que usted haga esa pregunta. Si vio una serpiente, ¿significa que usted aprueba su ministerio? No, no lo aprobaba, y no lo apruebo.

Pero lo que estoy diciendo es simplemente que hay personas que se les ocurren diferentes revelaciones y todo eso, y hacen de eso la base de su ministerio. Tenemos

que ser muy cuidadosos, muy cuidadosos, todo lo cuidadosos que podamos ser. Pablo no menosprecia la experiencia religiosa; tenemos que entender eso, pero siempre intenta mantenerla en la perspectiva y el equilibrio adecuados.

Verá, el otro extremo es que los creyentes digan: "Bueno, ya no hay más visiones, ya no hay más revelaciones, Dios no puede hacerlo otra vez". Creo que ese es otro extremo. Pablo no descarta la experiencia religiosa, sino que mantiene todo en la perspectiva y el equilibrio adecuados.

Como veis, el criterio de todas las experiencias extáticas y manifestaciones emocionales es si proclaman a Jesús como Señor o, en otras palabras, si edifican la iglesia. Si no proclaman a Jesús como Señor y no edifican la iglesia, entonces algo debe andar mal. Entonces, los versículos dos al cuatro dan dos descripciones paralelas del viaje celestial.

Quiero decir, encontramos el versículo dos, y luego los versículos tres y cuatro. Algunos toman esto como dos relatos distintos, pero no es así. Algunos ven el relato de Pablo como una mera construcción literaria ficticia, como los relatos de raptos celestiales en los apocalipsis judíos.

Otros lo toman como una autoparodia de viajes celestiales y milagros de sanación. Pero lo que hace Pablo es exponer la absurda pretensión de sus rivales. La mayoría de los intérpretes lo juzgan como un relato serio de una experiencia religiosa real y personal del apóstol.

No estoy seguro de que haya otra manera de entenderlo que no sea a partir de su experiencia, porque dijo: "Conocí a un hombre". En este relato de la ascensión al cielo, Pablo habla en este orden. La persona involucrada es un hombre en Cristo.

El momento en que ocurrió fue hace 14 años. Las circunstancias, en el cuerpo o fuera del cuerpo, no las sé. Su destino es ser arrebatado al tercer cielo.

Así es como va la secuencia. Un hombre en Cristo, hace 14 años, en cuerpo o fuera del cuerpo, no lo sé, y fue arrebatado al tercer cielo. Conozco a un hombre en Cristo.

Empecemos por eso. Hablar de sí mismo es simplemente un cristiano en unión con Cristo, un ser humano sobrecogido por un momento de gracia en la divina presencia de Cristo. Esto es muy, muy importante.

Pablo dice aquí, mira, no puedo explicar esto. Deja sin explicar por qué se mantiene la perspectiva en primera persona en los versículos 7 al 10. Tal vez si conocemos la tradición socrática, que dice que uno no debe jactarse de sí mismo, pero si es necesario, esto puede hacerlo otra persona.

Entonces, te preguntas por qué Pablo dice: “Conozco a un hombre en Cristo”, y lo hace en tercera persona. Si es necesario, que lo haga otro. Pablo estaba usando esa forma de descripción.

Hace 14 años se intentó identificar el acontecimiento de los 14 años con un acontecimiento mencionado anteriormente, pero sinceramente, ninguno fue convincente. Lo mejor que se puede decir es que ocurrió durante las actividades de Pablo en Siria y Cilicia, alrededor del año 43 d.C. Más allá de confirmar el hecho de esta experiencia, Pablo probablemente la fechó sólo para llamar la atención sobre su largo silencio al respecto.

Me he mantenido en silencio al respecto porque no había ninguna razón para decírselo a nadie, pero ahora que estas personas se jactan de las experiencias que han tenido, creo que debo dejar que todos sepan que yo también tuve visiones y revelaciones, pero no voy por ahí alardeando como ellos lo hacen. Verán, este es Pablo todavía haciendo que los falsos apóstoles parezcan tontos. En tercer lugar, hay ambigüedad en las circunstancias de su experiencia.

Dijo en el cuerpo o fuera del cuerpo, no lo sé. Bueno, eso también trae muchos juicios interpretativos que varían. Pablo enfatiza su ignorancia en comparación con el conocimiento de Dios.

El apóstol no sabe si fue realmente transportado al tercer cielo ni cómo. ¿Fue una mera experiencia visionaria o su cuerpo fue transportado al paraíso? Él admite que sólo Dios lo sabe. Yo no lo sé.

Verán, el por qué Pablo da una descripción tan breve y enigmática es algo que está abierto a especulaciones y, por lo tanto, no es que haya dicho demasiado. Simplemente se quedó callado y lo dejó así, y a veces creo que es sabiduría para nosotros como creyentes detenernos donde termina la Biblia y decir simplemente que eso es todo lo que sabemos. Quiero decir, eso es todo lo que Pablo nos dice, y si nos dice eso, no podemos, no hay manera de que lo entendamos, así que lo dejamos como, bien, Pablo, si Pablo mismo dijo que no sabía, bueno, ¿cómo lo sabemos nosotros? Fue arrebatado al tercer cielo.

Quiero decir, lo hizo otra persona. Esto es lo que llamamos una acción teológica pasiva, que es obra de Dios. Dios es el actor anónimo.

Pablo, el que ascendió repentinamente al tercer cielo, fue rápidamente arrebatado al tercer cielo, y aquí Pablo ahora se jacta. En los versículos tres y cuatro, dado que Pablo los fecha solo una vez, debe estar describiendo la misma revelación ahora reforzada por la repetición. Él dijo: Yo sé que a este hombre, si en el cuerpo o fuera del cuerpo, no lo sé.

Aunque no estaba seguro si era dentro o fuera del cuerpo, fue arrebatado al tercer cielo o paraíso (versículos 2 y 4). Allí, tuvo palabras inefables que no se permite repetir. Pablo interrumpe su relato de esta experiencia para decir que se gloriará de la experiencia de este hombre, pero no se gloriará de sí mismo, excepto de sus debilidades.

Porque aunque él deseará gloriarse, no será un necio, y aunque ciertamente hablará la verdad, pero se abstendrá de hablar más acerca de su traslado al cielo, para que nadie piense más alto de él, o piense más alto de este hombre por lo que ven en su conducta o lo que oyen de él. Verás, desafortunadamente, Pablo, no me dejes decir desafortunadamente, déjame retroceder. Pablo, a diferencia de muchos predicadores en el siglo XXI, sabe que la validación como ministro de Dios no proviene de la autoelogio, el respaldo o de experiencias de éxtasis de otro mundo.

Él quiere que la gente lo evalúe de acuerdo con los hechos observables de su vida y ministerio, su obediencia y fidelidad en la proclamación del evangelio, no por su relato de experiencias esotéricas. Su referencia a la división tiene el propósito de mostrar la razón de una de sus experiencias más humillantes, su continua espina en la carne, ese mensajero de Satanás que le corresponde constantemente. Pablo dice: Me fue dada una espina en la carne para que no me gloríe.

Verás, esta espina le irritó tanto que oró tres veces para que se la quitaran, pero Dios no le concedió su petición. Debemos aprender una lección importante aquí. Dios no castigó ni reprendió a Pablo por pedir una y otra vez.

Ya sabes, a veces la gente dice: "Bueno, si oras y oras por segunda vez, significa que no crees". Si oras y crees solo una vez, eso es suficiente. Bueno, Dios no le dijo a Pablo que dejara de hablar.

Él pidió la primera vez, la segunda vez, la tercera vez hasta que Dios le dijo: "No te preocupes por eso. He respondido a tu oración, pero la respuesta no es necesariamente la que quieres. Pero respondí a tu oración de todos modos".

Dios no castigó ni reprendió a Pablo por pedir una y otra vez, pero una vez que Pablo percibió la respuesta de Dios, dejó de pedir. Aunque su petición fue denegada, su oración fue respondida.

Su petición fue denegada, pero su oración fue respondida. Verás, Dios nos dice que pidamos hasta que nuestro gozo sea completo, hasta que nuestro gozo sea completo. Sin embargo, hay un momento en el que debemos aceptar la respuesta de Dios y confiar en su fortaleza para la debilidad.

Dios le dijo: Bástate mi gracia. De su sufrimiento y de la negación del Señor, Pablo aprendió dos razones para la espina. Una es para mantenerlo humilde.

En dos ocasiones dijo que le había sido dado, que seamos exaltados sobremanera. Debía ser un recordatorio continuo de quién y qué era él y cuán dependiente era del Señor. Cualquiera que fuera la espina, la otra razón para que se le pusiera era para mantenerlo en un estado que le permitiera al Señor caminar eficazmente a través de él.

En respuesta a la oración de Pablo, el Señor le aseguró que su voluntad le bastaba y que su poder se perfeccionaba en este temor a la debilidad humana. La vida y el ministerio de Pablo son una prueba de este hecho glorioso. La esencia misma de la vida y el servicio cristianos es Cristo viviendo y andando a través de nosotros.

Mientras permanecemos en él, él produce fruto. Interrumpimos su producción de fruto en nuestras vidas al intentar hacer lo que sólo él puede hacer. Pablo se jacta de sus debilidades y se complace en sus desgracias.

Hay varias lecciones que podemos aprender. Ahora, sé que la pregunta que probablemente estés esperando hacerme es: ¿cuál es la espina en la carne de Pablo? Antes de explicarte nada, déjame darte mi respuesta. No lo sé.

No lo sé. Hay varias posibilidades. Cuando estaba escribiendo en Gálatas, dijo que había escrito esas letras grandes con su mano, lo que hizo que algunas personas concluyeran que tenía problemas en los ojos.

Y otros en asociación con Josué, donde Josué les dijo a los hijos de Israel: si os casáis entre el pueblo, tendréis espinas en vuestra carne y cardos en vuestros ojos. He argumentado que tal vez Pablo tenía una esposa incrédula, y eso es un cumplimiento de Josué. Eso también es una especulación.

Otros sugieren que Pablo dice que si estoy loco, si tengo una enfermedad, debe haber sido un problema mental. Esas son posibilidades, pero puedo decirles esto con seguridad.

No lo sé, pero sí sé algunas cosas sobre la espina en la carne. Así que déjenme decirles lo que sé.

En primer lugar, Dios permite las espinas. Dios permite las espinas. En ningún lugar Dios ha prometido al creyente un vuelo tranquilo al cielo.

No es irreal ni antibíblico, pero también es erróneo suponer que un cristiano no tendrá problemas en esta vida. Las aflicciones son parte de la vida. Las espinas o las adversidades revelan lo que pensamos de nosotros mismos.

A veces, las pruebas y los problemas son herramientas necesarias para moldear nuestro carácter y convertirlo en una imagen más parecida a la de Cristo. Sin la adversidad, nos apresuraremos a alabar nuestros propios logros y avances. Inmediatamente, las palabras de David vienen a nuestra mente.

Dijo que es bueno que yo haya sido afligido. ¿Cómo podría alguien decir eso? Es bueno que yo haya sido afligido para poder conocer tu camino. En ese momento, lo dijo dos veces.

Por lo tanto, nuestras pruebas ayudan a mantener nuestros egos bajo control. Eso les puedo decir acerca de las espinas. Permítanme decirles algo más acerca de las espinas.

Al menos en 2 Corintios 12 se ve claramente que una espina no es un castigo ni por pecados pasados ni presentes. Hay quienes sugieren que Pablo fue afligido ya sea por su vida anterior a su conversión, por su persecución de los creyentes o por algún pecado presente en su vida. Eso no tiene respaldo ni justificación bíblica.

Cuando Dios nos perdona, nos perdona. No nos vuelve a castigar por los pecados que hemos cometido en el pasado. Sí, es cierto que algunas personas, tal vez antes de su conversión, han hecho algo y, tal vez como resultado, se emborracharon, tuvieron un accidente y les amputaron una mano.

Ahora bien, a uno no le crece de repente la segunda mano después de ser salvo o nacer de nuevo. Todavía tiene una sola mano. Pero eso no es un castigo.

No, en absoluto. Es algo que te pasó y con lo que tienes que vivir. Una espina no es un castigo por pecados pasados o presentes.

Número tres. Esto es lo que sé sobre las espinas. Dios tiene un propósito en las espinas.

Aunque no nos demos cuenta, la adversidad revela lo que realmente pensamos de Dios. A veces nos enojamos con Dios por nuestros problemas y otras veces lo excusamos por completo porque no tiene nada que ver con ellos. El hecho de que Dios no haya quitado las espinas de Pablo no es una indicación de debilidad de Dios ni de que Dios no se involucre.

Más bien, demuestra que cumple sus propósitos. Por último, esto es lo que sé sobre las espinas. Dios tiene poder sobre las espinas.

Dios podría quitar las espinas si así lo decidiera. En el caso de Pablo, Dios decidió demostrar su poder, no quitando la espina, sino haciendo algo mayor, dándole gracia

suficiente para soportarla. Eso es todo lo que puedo decirles acerca de la espina en la carne de Pablo.

Ahora bien, Pablo se aleja de eso en los versículos 11 al 21 y habla de elogio y confianza. En el versículo 11, dice: Me he vuelto necio. Vosotros mismos me obligasteis.

En realidad, yo debería haber sido elogiado por ustedes, porque en nada he sido inferior a los apóstoles más eminentes, aunque soy un don nadie. Las señales de un verdadero apóstol fueron realizadas entre ustedes con toda perseverancia, mediante señales, prodigios y milagros.

¿En qué sentido fuisteis tratados como inferiores a las demás iglesias, excepto en que yo mismo no fui una carga para vosotros? Perdonadme este agravio por este tiempo de reflexión. Estoy dispuesto a ir a vosotros, y no seré una carga para vosotros. Porque no busco lo que es vuestro, sino a vosotros.

Porque no son los hijos los que tienen la obligación de ahorrar para sus padres, sino los padres para sus hijos. Con mucho gusto gastaré y seré gastado por vuestras almas. Si os amara más, podría ser amado menos, pero sea como sea, no os he sido una carga.

Sin embargo, yo, astuto como soy, os he engañado. ¿Acaso os he engañado por medio de alguno de los que os he enviado? Tengo todos los títulos para ir, y envío al hermano con él. Los títulos no os engañaron.

¿Lo hizo? ¿No nos comportamos con el mismo espíritu y anduvimos en los mismos pasos? Todo este tiempo, han estado pensando que nos estamos defendiendo ante ustedes. En realidad, es a la vista de Dios que hemos estado hablando en Cristo y todo para su edificación, amados. Porque temo que tal vez cuando llegue, los encuentre no como deseo.

Puede ser que no seáis hallados como deseáis, que tal vez haya contiendas, celos, iras, disputas, calumnias, chismes, arrogancia, desórdenes. Temo que cuando vuelva, mi Dios me humille delante de vosotros, y que tenga que llorar por muchos de los que han pecado en el pasado y no se han arrepentido de la impureza, la inmoralidad y la sensualidad que practican. Así que Pablo casi se disculpa de nuevo por su jactancia en el versículo 11.

Él dijo, bueno, hay que hacerlo, por eso lo hice. Los corintios deberían haberlo elogiado, pues conocían bien su apostolado.

Lo conocían muy bien, pero le fallaron al escuchar a sus críticos y algunos de ellos al seguirlos. Como los corintios no se pusieron de su lado, se vio obligado a elogiarse a

sí mismo en su propia defensa. Pidió perdón si los había tratado como inferiores en el versículo 13.

Cuando Pablo indica que está dispuesto a hacer una tercera visita a Corinto, sigue decidido a no ser una carga financiera para sus lectores. Eso es lo que vemos en el versículo 14. Si los corintios pensaban que Pablo estaba detrás de su dinero, estaban totalmente equivocados.

Continuará con su política financiera anterior de no recibir regalos de ellos. Su motivación es ésta: no sólo quiere silenciar las falsas acusaciones de sus enemigos, sino también mostrar la pureza de su amor por los corintios y su deseo de promover su bienestar espiritual.

Luego, en el versículo 15, impulsado por un amor paternal y piadoso, con mucho gusto gastará y se gastará por ellos. Verán, el amor fallido de los corintios por Pablo no disminuye su propio amor por ellos. Cuanto menos lo amaban, más los amaba él.

De hecho, los ama más abundantemente. Su amor por sus lectores es tan grande que voluntariamente se impone la disciplina de la autoprivación y de ganarse la vida, tal como exige la política financiera que ha iniciado para sí mismo. Esto significa que Pablo tiene que arreglárselas y vivir con menos y caminar más con las manos para mantener unidos el cuerpo y el alma.

Pero para Pablo, es un precio pequeño que pagar por la edificación y el crecimiento de sus hijos espirituales en Corinto. Este mismo espíritu de sacrificio motivó a Cristo, su maestro, a hacerse pobre para que otros pudieran enriquecerse en él. Pablo sigue el modelo de Cristo como maestro.

Si alguien sospecha de la pureza de los motivos de Pablo y de la corrección de su conducta, debería estudiar su historial. Eso es lo que dice en el versículo 16. Una mentira maliciosa que sus enemigos susurran es ésta: aunque no se debe considerar que no era una carga financiera para los corintios, sin embargo, siendo astuto, los sorprendió con Dios.

Los corintios, que no sospechaban nada, mordieron el anzuelo y aceptaron hacer una ofrenda para Jerusalén, con la intención de quedarse con ese dinero. Eso era lo que querían decir. En respuesta, el apóstol preguntó a sus lectores si se había aprovechado de ellos por medio de alguno de los que les había enviado.

¿No andaban él y sus compañeros con el mismo espíritu y los mismos pasos, comportándose con el mismo motivo y procedimiento? Un repaso de los hechos indicará la integridad de sus amigos y la suya propia. ¿Acaso los corintios no entienden por qué Pablo escribe de la manera en que lo hace? Él está convencido de

que sí. Piensan que se está excusando o defendiendo cuando responde a las falsas acusaciones de sus enemigos y reivindica su apostolado.

Eso es lo que vemos en el versículo 19. Pero él no se siente responsable ante ellos en absoluto, sino que es responsable ante Dios en Cristo. Él es el apóstol del Señor y debe rendirle cuentas de su administración.

Él asegura a sus lectores que todo lo que hace tiene como propósito edificarlos. Puesto que su imagen ha sido distorsionada por las mentiras e insinuaciones de sus oponentes, busca corregir todo eso por el bienestar de ellos, no por su propio bien. Sólo cuando ellos recuperen su confianza en su apostolado podrán rescatarlos de una ruina segura.

Después de haber asegurado a sus lectores que todo lo que hace es para su edificación, Pablo hace gala de sus músculos apostólicos con una advertencia y un llamamiento. Con recelo, teme que cuando vaya a Corinto, no los encontrará en un estado espiritual aceptable ni que ellos lo encontrarán de un humor aceptable. Teme encontrar contiendas, celos, calumnias, maldad y murmuraciones; es decir, se lamentará por muchos que todavía no se han arrepentido de sus pecados.

Así que, al final del día, les dice: miren, todo lo que ha estado sucediendo es por ustedes. Me he jactado por ustedes, no por ninguna otra razón, y necesitan saber que todo lo que he hecho es por su bien. Y vengo por tercera vez.

Asegúrate de que todo esté bien y en orden antes de que yo venga.

Este es el Dr. Ayo Adewuya en su enseñanza sobre 2 Corintios. Esta es la sesión 13, 2 Corintios 12, La jactancia insensata y las visiones celestiales.